MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 37 (2012)

ISSN: 1699-284

HABLANDO CON JUAN FERNANDO SELLÉS

SOBRE LA FILOSOFÍA DE LEONARDO POLO

Alberto Sánchez León, 6-X-2011

ASL[1]: Es curioso cómo un pensador como Leonardo Polo tenga ya en vida una revista científica dedicada a su pensamiento, varias tesis sobre aspectos diversos de su filosofía, varias páginas webs, etc. ¿A qué se debe?

Sí; existen dos revistas especializadas sobre el pensamiento de Leonardo Polo, una en papel y en red, Studia Poliana (desde 1999), y otra exclusivamente en red, Miscelanea Poliana (desde 2005). Éstas se deben a que, quienes las dirigen, advierten la relevancia que tiene la filosofía de Polo.
Algo similar pasó con sus publicaciones, pues la mayor parte de sus libros (salvo los 3 primeros) se han publicado merced a la labor de transcripción, corrección y edición de sus clases orales por parte de algunos de sus alumnos (y ello, a partir 1984), los cuales supieron apreciar la profundidad de su pensamiento; se deben, asimismo, al impulso editorial de uno de sus colegas, el Prof. Ángel Luis González (Universidad de Navarra).
En cuanto a Tesis de Doctorado y Trabajos de Investigación, me parece que se han defendido más de 10 de las primeras y más de 20 de los segundos, y sé que hay bastantes (de unas y otros) en curso.
Con todo, si me pregunta si la difusión de su pensamiento se debe sólo a motivos editoriales, le contestaré que no únicamente, por varias razones: Una, porque la mayor

[1] Alberto Sánchez León. Actualmente vive en Riga.

parte de la labor de Polo ha sido de magisterio oral, tanto en España como en América Latina, y tanto en unos lugares como en otros, a los que han tenido la suerte de escucharle, se les ha despertado el interés por entenderle y seguirle. Otra, porque quienes hoy –en todo continente– leen algunos de sus escritos y comparan los temas de que trata con lo que se ha dicho o han leído al respecto, tienden a considerar que lo de Polo es más profundo y soluciona mejor las cuestiones planteadas y, en consecuencia, no dejan de leerlo, sino que intentan estudiarlo más a fondo.

ASL: ¿Podría decirnos cuál es el aporte principal –aparte de los 41 libros escritos– de este pensador que poco a poco está dejando un nombre en la historia del pensamiento?

De momento son 41 los libros publicados de Polo, pero el material inédito de que disponemos (en papel y en grabaciones) supera con mucho lo editado. También es verdad que, lamentablemente, de otros muchos cursos orales impartidos por él durante unos 20 años apenas queda rastro.
En cuanto al aporte principal, a mi modo de ver es doble:
Por un lado de método, es decir, de niveles de conocimiento empleados en estudiar los temas, pues Polo descubrió a sus 23 años un nuevo método de hacer filosofía, a saber, notar que el conocimiento objetivo, el que presenta un 'objeto pensado' (modo de conocer que es el usual en nuestra vida práctica ordinaria, usual también en las ciencias –tanto sociales como experimentales–, en la cultura, e incluso en varios tipos actuales de filosofía), no es el único ni el superior modo de conocer, pues es limitado. Polo advirtió asimismo que si se supera ese límite, se puede conocer la realidad de otro modo más profundo, y ello tanto en lo que se refiere a la realidad extramental como a la interior del hombre. Ese método está expuesto y se le saca partido, en parte, en los volúmenes de su Curso de teoría del conocimiento, entre otros lugares, pero son libros difíciles, es decir, especializados, dirigidos a filósofos, no a un público universitario amplio como otros trabajos suyos, que son más bien de introducción a ciertas materias de la filosofía.
Por otra parte, en cuanto a la novedad temática, hay que decir que al sacar partido de las diversas dimensiones que encontró al método aludido, se conoce mejor el acto de ser y la esencia del universo por una parte, y el acto de ser y la esencia humana por otra. Además, se advierte que estas realidades están abiertas o dicen referencia a Dios. Estimo, por tanto, que es un método útil, no sólo para sacar más partido a los temas más centrales de la filosofía, sino incluso, para avanzar en teología, como Polo trata de mostrar en su último trabajo (aún inédito), cuyo título es, de momento, Epistemología, creación y elevación.

ASL: ¿Se podría etiquetar su pensamiento? ¿En tal caso, cuál sería su etiqueta?

¿Etiqueta? A mi modo de ver: ninguna. Es cierto que algunos lo intentaron encasillar como 'hegeliano', porque estudió a fondo al idealista alemán cumbre (tiene dos libros sobre este pensador). También es verdad que otros lo clasificaron como 'heideggeriano', tal vez porque se le parece en el estilo lingüístico, aunque, desde luego, no en el método noético ni en los temas abordados. He oído decir incluso que se le parece a Descartes, que es personalista, etc. Pero todos estos modos de decir responden a un desconocimiento de fondo de la filosofía poliana.
Con todo, si me pregunta a mí a quién se parece más la figura filosófica de Leonardo Polo, yo diría que a Aristóteles, tanto en la forma sintética de plasmar los hallazgos, como en los temas de fondo abordados. Sí; me parece que Polo es aristotélico, pero con un aristotelismo que prolonga los hallazgos capitales del Estagirita, que dialoga con 25 siglos de filosofía y con los demás saberes humanos, entre ellos los científicos modernos y actuales.
¿Etiqueta? Si le sirve ésta, personalmente lo describiría algo así como un 'don divino', porque proseguir (y no poco) los grandes hallazgos de los pensadores clásicos de todos los tiempos, rectificando a la par las múltiples perplejidades a las que no pocos autores y corrientes de pensamiento (antiguas, medievales, modernas y contemporáneas) han sucumbido, si eso no es un 'don divino' para nuestra altura histórica, marcada por la complejidad y la falta de inspiración, ¿qué podrá serlo? En efecto, Polo soluciona los problemas por elevación y deja el camino abierto, expedito, para seguir descubriendo más realidades de fondo.

ASL: ¿Seguidor de Tomás de Aquino o continuador de Heidegger?

Polo se describe a veces a sí mismo como un 'tomista rebelde', porque prosigue los grandes hallazgos de Tomás de Aquino, quien continuó, a su vez, los de Aristóteles. He dedicado miles de horas al estudio de Tomás de Aquino, y advierto el afán de Polo por ser fiel al tomismo, pero no es un tomista como los centenares que he leído y conocido, marcados casi siempre por la matización textual, preocupaciones metodológicas, por dedicarse a temas menores o por no saber que hacer con los mayores. Polo es verdaderamente rebelde, no quiere recuperar el tomismo como una pieza de museo, sino hacerlo crecer desde dentro en sus puntos capitales. Y eso, con la envergadura con que él lo lleva acabo, no lo he visto, lastimosamente, en los tomistas.
Con todo, a mi modo de ver, la clave poliana está –como he indicado– en su aristotelismo de fondo, en tomarse más en serio al Estagirita que sus especialistas. En efecto, estimo que todos sus cursos son de inspiración aristotélica. Este es, para él, el filósofo por antonomasia, al que le ha dedicado mucho tiempo de su tarea pensante, y al que intenta proseguir en las diversas vertientes de la filosofía: antropología, metafísica, ética, teoría del conocimiento, psicología, etc.
¿Heidegger? A este pensador Polo no le puede seguir en filosofía sin rectificarlo radicalmente. Para constatar este extremo, basta leer el último capítulo de su libro

Hegel y el posthegelianismo, que está dedicado precisamente a Heidegger. Con todo, es claro que el estilo literario de Polo tiene cierto parecido al de heideggeriano.

ASL: Algunos pretenden encuadrarlo dentro del personalismo, tomado éste en un sentido amplio…

Se puede considerar que su pensamiento está relacionado con el personalismo porque sus descubrimientos capitales son antropológicos. Sin embargo, la distinción entre la antropología de Polo y la de perspectivas más o menos personalistas, reside en un doble campo. Por una parte, en el método cognoscitivo, y por otra, en el tema investigado.

En cuanto al modo de conocer o método, no es que la teoría del conocimiento no se haya trabajado en el s. XX, o que no se trabaje con frecuencia en la actualidad, pero los niveles de conocimiento que Polo descubre y ejerce para estudiar lo humano no han sido descubiertos y ejercidos en la filosofía moderna y contemporánea y tampoco en nuestra época, y tales niveles son superiores, con mucho, a los usados por ellas, a la par que prolonga en buena medida, la teoría del conocimiento clásica. Una de sus claves estriba en que admite una dualidad en el conocimiento humano: un nivel de tipo esencial, y otro de tipo personal o trascendental. Con el primero da cuenta de la naturaleza (cuerpo humano) y de la esencia humanas (inteligencia y voluntad activadas y lo que él llama el yo). Esta franja de lo humano equivale a lo que en la tradición filosófica griega y medieval se entendía por alma y por sus potencias o facultades. Con el segundo nivel cognoscitivo da cuenta del acto de ser personal o intimidad humana. Por lo que respecta a la temática antropológica abordada, Polo descubre no sólo las diversas dualidades jerárquicamente ordenadas que conforman la esencia humana (a las que se suelen atener, reductivamente de ordinario, los personalistas), sino también las dualidades trascendentales que conforman el acto de ser personal o intimidad humana. Y es manifiesto que este hallazgo no ha sido abordado por el personalismo; más aún, salvo algunas intuiciones preclaras y no sistemáticas, carece de precedentes en la historia de la filosofía.

ASL: La dualidad poliana, ¿no rompe el viejo adagio agere sequitur esse? En definitiva, ¿podría explicarnos cómo Polo aborda la unidad del hombre justamente desde la perspectiva dual de su antropología?

En primer lugar, le diría que es conveniente distinguir entre dualidad y dualismo, pues estas nociones, lejos de ser sinónimas, no son en absoluto equivalentes. El hombre es un ser compuesto. Sus muchas dimensiones forman, curiosamente, dualidades. Pero éstas se hallan unidas según un orden jerárquico asombroso, de tal manera que la superior une a la inmediatamente inferior y así sucesivamente. Las dimensiones más altas se abren al ser divino; las inferiores, al mundo. El dualismo, en cambio, es la

hipótesis que defiende, sí, la distinción entre los diversos componentes humanos, pero postula una escisión y oposición entre ellos, y por eso, le resulta muy difícil explicar la unión entre tales dimensiones.
En segundo, lugar, para responder a su pregunta, le diría que las dualidades humanas que Polo descubre no rompen la unidad de lo humano. Tenga en cuenta que Polo advierte que incluso la intimidad humana es dual, es decir, que está conformada por diversas dimensiones aunadas en parejas, que son jerárquicamente distintas entre sí, lo cual indica que tampoco en nuestro corazón todo vale lo mismo ni está en el mismo plano. Pero a pesar de existir diversos miembros, éstos están unidos. Por tanto, si están unidos, no cabe hablar de rompimiento de la unidad. Más, aún, sólo se puede hablar de unidad si se une lo distinto. De lo que no admite en su seno distinciones reales, más que hablar de unidad hay que hablar de identidad. Recuérdese: simple, sólo Dios.
Por otra parte, en cuanto a que el agitur siga al esse, Polo no tiene ningún inconveniente en mantenerlo. Más aún, sus primeros descubrimientos en el tiempo versan sobre el esse humano, y sólo habiéndolo esclarecido antes, pudo después dar mejor cuenta del agitur. Fíjese en que la Antropología trascendental II de Polo, que versa sobre el agitur, es posterior a la I, centrada en el esse hominis.

ASL: Insito, ¿no parece que queda quebrada, mermada, la unidad del hombre?

Mire: en el hombre no podemos saltarnos las dualidades, porque son reales, innegables. No podemos forzar los miembros que las conforman para formar un único elemento, porque son irreducibles entre sí: sentidos–inteligencia, apetitos–voluntad, objeto conocido–acto de conocer, acto de conocer–hábito cognoscitivo, hábitos adquiridos–hábitos innatos, apetitos–voluntad, actos de querer–virtudes, inteligencia–voluntad, conocer–amar, potencias–acto, etc.
Sin embargo, es claro que esos elementos están unidos formando una dualidad, y que las dualidades están, a su vez, unidas. En cada pareja es la dimensión superior la que une o vincula a la inferior. A su vez, la superior de dicha pareja es activada, unida, por la inferior de una dualidad superior a la primera, y así sucesivamente. De manera que lo más unitivo en el hombre es la dimensión suya más alta, que es el amor personal, una dimensión de la intimidad o acto de ser humano. El amor activa, une, atrae a las demás dimensiones conformando lo que en el lenguaje ordinario se suele llamar unidad de vida.

ASL: ¿No toca la esencia humana en algún punto el acto de ser, aunque sea radicalmente distinto?

Si la esencia humana es realmente distinta del acto de ser humano, es porque es inferior a él, y por tanto, no puede ‘tocarlo’. En todo caso, será el acto de ser el que

'toque' a la esencia. De otro modo: la esencia nace del acto de ser; el acto de ser personal activa y desarrolla la esencia humana. Recuérdese: lo superior activa y da cuenta de lo inferior; nunca al revés; el acto activa a la potencia... Como se puede comprobar, el planteamiento es netamente aristotélico: el acto da razón de la potencia, la conoce, la activa, la perfecciona; no a la inversa; es decir, por muy dotadas que estén las potencias o facultades humanas, eso no añade nada al acto de ser personal. Con otras palabras: la antropología trascendental o de la intimidad personal no es ni ética, ni psicología, ni sociología, ni…). Por eso, no es conveniente medir a ninguna persona por las cualidades que manifiesta en su inteligencia, voluntad, capacidad laboral, etc., pues el valor de la persona desborda, con mucho, cualquier posible activación de sus potencias.

ASL: ¿No convence más una mirada del hombre más unitaria o totalizante como, por ejemplo, la scheleriana?

¿Totalizante? Las antropologías 'totalizantes' son características de los filósofos coleccionistas, es decir, de aquellos que dicen que el hombre es esto, más eso, más lo de más allá (cuerpo, más inteligencia, más voluntad, más yo, más lenguaje, sociedad, trabajo, descanso, juego, cultura, técnica, economía, y un largísimo e interminable etc.), hasta el punto de que, si falta alguno de los elementos, no se puede hablar de persona. Por ejemplo, si falta el cuerpo (como sucede tras la muerte) dicen que no cabe hablar de persona. Sí; ese enfoque totalizante lo tuvo en parte Scheler, aunque no es lo más logrado de su antropología. También lo han defendido, por ejemplo, Stein, Buber, Marcel, entre otros muchos, y de un modo paradigmático Zubiri. Pero, insisto, el modelo 'totalizante' no es ni el único ni el mejor modo de unir elementos diversos, porque éstos realmente no se unen entre sí.

Nótese que ese modelo es contrario al aristotélico, porque –conviene reiterar– en el del Estagirita, el acto es lo radical, lo importante, lo clave, lo que une o activa lo inferior; y es tanto o más acto aún careciendo de algunas potencias, o no activando a ninguna. Permítame explicarlo de este modo sencillo: el acto es la persona humana, la intimidad (acto de ser), y esta persona es tanto o más persona si le falta alguna potencia corporal (pongamos por caso la vista, el oído, la imaginación, la memoria…), como pasa con las personas que sufren enfermedades o accidentes físicos; es tanto o más persona aún si no ha activado las facultades superiores (inteligencia y voluntad), como es el caso de un niño en el seno materno; es tanto o más persona incluso si ha perdido todas las facultades corpóreas (tras la muerte).

Por lo demás, aunque sea dicho de paso, el periodo católico de Scheler es, con diferencia, el más profundo de su producción antropológica, y asimismo, más intuitivo, también con diferencia, que el de la mayoría de pensadores del s. XX que se han centrado en el hombre.

ASL: En definitiva, ¿podría explicarnos cómo Polo aborda la unidad del hombre justamente desde la perspectiva dual de su antropología?

Necesitaría tiempo, porque las dimensiones humanas son plurales, muchas, y esclarecerlas suficientemente todas desborda, no una entrevista, sino muchos cursos. Pero, como le he indicado, la clave es ésta: la superior une y conoce a la inferior; nunca al revés; y, desde luego, no se unen las diversas dimensiones entre sí formando un 'todo', una colección. Si quiere una explicación ordenada al respecto permítame recomendarle mi libro Antropología para inconformes, o su versión abreviada inglesa Antropology for rebels.

ASL: ¿Cabe entonces hablar de identidad en la persona humana?

Mire: a mi modo de ver, la identidad es exclusivamente divina, porque, 'identidad' significa que en una realidad no se pueden distinguir diversas dimensiones jerárquicamente distintas, es decir, que en ella no existe una que sea superior a otra. Esa noción equivale a la de latina de simplicidad, o a la aristotélica de Acto Puro. Simple, repito, sólo Dios, pues es claro que en Dios no cabe distinguir entre acto de ser y esencia, entre conocer y amar, entre justicia y misericordia…
Pero ya que estamos hablando de lo divino, con ocasión de tratar de lo humano, le puedo poner un ejemplo que ratifica teológicamente eso a lo que hemos aludido hace un momento, a saber, que la unidad se da en lo dual: si se acepta la revelación cristiana, es claro que en Cristo hay dualidades (2 naturalezas –humana y divina– que son irreductibles según jerarquía, pero que se dan en una sola Persona), pero no menos claro es que es absolutamente infundado hablar en Cristo de dualismo... Pues bien, la Iglesia Católica no se cansa de repetir que Cristo es el mejor modelo para entender al hombre.
Eso indica, por una parte, que no hay que confundir la noción de naturaleza (en él hay dos) con la de persona (el él sólo hay una). Y, por otra, que la persona humana no es su naturaleza humana (como tampoco la Persona de Cristo es su naturaleza humana). ¿Usted se reduce a su cuerpo? ¿Tal vez a su inteligencia y a su voluntad? ¿Tal vez a la colección de todas las potencias humanas? La respuesta es estas preguntas es, manifiestamente para todos, negativa. Pues bien, ese conocer palmario es 'personal', no 'sensible' ni 'racional', porque ve a la sensibilidad y a la razón desde arriba de sus propios tejados… ¿No lo ve?

ASL: Lo veo claro, ¡gracias! Pero entonces, ¿a qué se debe este empeño y hacia donde llevaría esa búsqueda humana de identidad que tan sólo se cumple en Dios? ¿Qué le diría usted a aquellos académicos empeñados en hablar, publicar, etc., acerca de la

identidad humana? ¿Es adecuado, soluciona, es resolutivo hablar de identidad humana, o más bien agranda los problemas antropológicos?

Pues, tratándose de académicos, les diría que la pretensión de identidad es, para una criatura, el querer ser como Dios, o sea, el que la persona (o acto de ser humano) intente encontrar en su yo o en las facultades superiores que de éste dependen –inteligencia y voluntad– (en rigor, en la esencia humana) el sentido de la persona que uno es. Pero como la esencia humana no es persona ninguna, no responde personalmente a la persona que busca en ella su sentido personal. De modo que esa búsqueda obcecada es la mejor manera de no encontrar el propio sentido personal. Pero, tratándose de gente normal, les diría que ninguna persona (intimidad) se reduce a su yo, es decir, a lo que sabe de sí en la medida que mira a aquello de sí que está a su disposición. Además, ese yo, no pocas veces, más que real, es una macro idea prototípica que nos formamos de nosotros mismos y con la que barnizamos todas nuestras manifestaciones y actividades. Buscar el sentido personal en ese yo es, sencillamente, perderlo. Por lo demás, esa actitud es fuente de todos los vicios, pues, en rigor, es soberbia, y es, asimismo, origen de todas las enfermedades psiquiátricas. Dicho sea de paso, si los profesionales de la psiquiatría acostumbraran a distinguir entre la persona que alguien es y el yo que manifiesta patológicamente, y supieran que la persona humana, mientas vive, jamás se puede reducir a ese yo, y asimismo que, por ser superior a él, siempre puede corregirlo, encauzarían bien la solución de todas las patologías que deben tratar. Mi corta experiencia al respecto es que, a los profesionales de dicha área que han aceptado este mensaje les ha ido bien; no puedo decir lo mismo de esos otros que prefieren no tratar ni reparar en esta distinción real y basan su terapia exclusivamente centrados en la tipología psiquiátrica y en los fármacos.

ASL: Si no hay identidad, ¿qué queda?

Pues, obviamente, queda la criatura, es decir, la complejidad. Se quiera o no, somos complejos (algunos, por demás…). Bromas aparte, la clave en nosotros no radica en que nos compliquemos cada vez más, sino en que nos simplifiquemos. Personalmente –tal vez por mediterráneo– me encanta la sencillez, y me provocan rechazo las actitudes laberínticas. Pero la simplificación sólo se puede llevar a cabo subordinando lo inferior a lo superior, lo manifestativo a lo íntimo, lo íntimo a lo trascendente. Polo ha descubierto que las dualidades superiores de la intimidad humana (acto de ser) están abiertas personalmente a Dios. Las de la esencia y naturaleza humana, también están abiertas al ser divino, pero no 'personalmente', sino racionalmente, volitivamente, etc., o sea, cada una a su modo.
En suma, el hombre no es simple, pero se puede decir de él que su diseño nativo es de proyección simplificante, porque está hecho para Dios, el Simple, pues sin él una

persona humana es incomprensible, verdad palmariamente expuesta en la antropología poliana, a la par que reiterada abundantemente por el Magisterio de la Iglesia reciente.

ASL: ¿Significa eso que quien acepte la identidad no ha abandonado el límite mental? Podría hablarnos más sobre el límite mental y su abandono.

Para responder a esta pregunta también le sugiero distinguir entre dos nociones que no son equivalentes, pues una denota una nota mental, mientras que la otra se refiere a una realidad. Se trata de distinguir entre 'unicidad' e 'identidad'. La unicidad es propia de lo que usted llama límite mental, es decir, un modo de conocer limitado, porque siempre conoce lo uno, y lo conoce de modo detenido, o sea, sin profundizar en su contenido real. La identidad, en cambio, es real, pues es Dios. Ésta, a su vez, la debemos distinguir de una noción afín a la primera: la de igualdad, que es exclusivamente mental. Me explico: un 1 es igual a otro 1, sencillamente porque es el mismo 1, sólo que pensado dos veces. Pero en la realidad, en rigor, no existe nada igual. Y si me pegunta acerca de las personas, le diré que son las realidades más distintas, novedosas e irrepetibles. Es más, las más personas, las divinas, son las más distintas posibles entre sí.

A ver si logro explicarme: si no se abandona lo que usted llama límite mental, sólo se conoce lo uno, la unicidad, porque cada idea presentada por el acto de conocer que la presenta es una, y no puede ser más que una. Recuérdese lo que dice Aristóteles en este punto: 'sólo se conoce lo uno'. Es decir, si conozco gato, no conozco a la vez perro. 'Gato' pensado es una idea que está siendo pensada por un acto de pensar; 'perro', otra idea que piensa otro acto; 'perro' sólo comparece ante la mirada de la mente cuando no comparece 'gato', porque los actos de conocer de la razón son sucesivos.

De manera que el pensamiento objetivo (el que forma ideas) juega siempre con la unicidad. Para conocer conjuntamente diversas dimensiones de lo real, hay que abandonar ese modo de pensar, es decir, conocer de otro modo superior, y, por eso, superar el anterior límite. Así, por ejemplo, si me doy cuenta de que la materia que existe en la realidad física es imposible de conocer como materia al margen de una determinada forma o estructuración interna de la misma, entonces no estoy formando por un lado una idea de materia y, por otro, otra idea de forma, sino que tiro, por así decir, las ideas por borda, y empleo un conocer mediante el cual me doy cuenta de que materia y forma son dimensiones jerárquicamente distintas de lo real que, pese a su distinción, no se pueden dar realmente separadas.

Pues bien, si uno intenta pensar la persona como 'una' persona, y se hace una 'idea' de persona, no conoce la persona como es, entre otras cosas, porque una persona no es una idea, sino una realidad, y las ideas se 'hacen' para conocer lo inferior a ellas, no lo superior, como es el caso de la persona. Conocer realmente a la persona es, por

ejemplo, conocer que ésta es realmente distinta de su yo. Por tanto, en ese conocer aparece una dualidad, o si se quiere, no se conoce lo uno… Y si se centra la atención todavía más en la persona (no en su yo), se cae enseguida en la cuenta esa intimidad es plural, es decir, no todo lo que la conforma es lo mismo ni está en el mismo plano. Además, descubre por esos rasgos que conforman la persona que es absolutamente imposible que exista una única persona, porque la persona es 'apertura personal', como dice Polo, o 'relación personal', como escribió hace mucho Ratzinger y no se cansa ahora de repetir.

ASL: ¿Existe algún pensador en la historia del pensamiento que haya abandonado el límite mental y que no sea poliano? ¿Qué nos puede decir por ejemplo sobre la intuición bergsoniana, el corazón en Scheler, el amor en Hildebrand…? Al menos, ¿nos podría decir quiénes se han acercado más al acto de ser personal?

Le agradezco mucho la pregunta, porque aunque he notado que algunos de los más importantes pensadores de la historia de la filosofía han detectado el límite mental al que hemos aludido, veo la dificultad que tienen en superarlo; es más, algunos se atoran en él y ceden a la perplejidad; otros, después de saltarlo, vuelven a incurrir en él. Pero le diré que me causó grata sorpresa leer que Ratzinger habla de él en su libro Introducción al cristianismo, al menos en la edición de 1963 que yo leí, que lo supera, y que lo hace desconociendo el legado poliano. En efecto, trata de él precisamente para decir que la persona no se puede conocer según lo que hemos denominado conocimiento limitado, y que cuando se la conoce se la conoce en relación personal. Por otra parte, estoy de acuerdo con usted en que hay que recuperar la intuición, pero bien entendida, porque no se trata de ningún conocimiento sensible, sino de ciertos conocimientos racionales y supraracionales o personales. Además, hay que recuperar muchas intuiciones de pensadores contemporáneos respecto de la persona o acto de ser personal (Kierkegaard, Stein, Scheler, Hildebrand, Marcel, Buber…), pero lo que les ocurre a estos pensadores es que adolecen de una rigurosa teoría del conocimiento y, por tanto, no pueden fundamentar que el conocimiento intuitivo es superior al objetivo, como tampoco pueden explicar cuántos niveles hay de conocimiento intuitivo y qué caracteriza a cada uno de ellos.

ASL: ¿Qué quiere decir Polo cuando habla de la réplica?

"Réplica" es una noción con la que Polo indica que cuando uno alcanza a conocer su intimidad, a la par que se da cuenta de que es persona, y persona distinta a las demás, nota que el ser personal que es desborda, supera, lo que se alcanza a conocer de él, y que al buscar saber en mayor medida qué persona se es, no se encuentra en nuestra intimidad otra persona (réplica) que nos diga quién somos como tal o cual persona. Somos un sentido personal o una verdad activa distinta en cada caso, pero no hay, por

así decir, un 'espejo personal' en nuestro interior que sea perfecta imagen del ser personal que somos, espejo en el que nos podamos mirar y descubrir el propio sentido. De haberlo, seríamos dos personas, no una. Lo que precede no indica que el hombre sea un ser en buena medida carente de sentido y, menos aún, que sea absurdo, como se ha postulado en ciertos existencialismos, sino que el ser personal es abierto a la trascendencia divina, pues sólo Dios puede manifestar enteramente a cada quién su sentido personal, tesis que, por lo demás, está revelada en el Apocalipsis, 'al que venciere, le daré una piedrecita blanca en la que va inscrito su verdadero nombre, nombre que sólo él conocerá', cita que gusta de reiterar a Polo.

ASL: ¿Se considera usted discípulo de Polo? Me refiero si se va a quedar en repetir, o ve posibilidades de continuar e incluso ser rebelde con la filosofía del maestro?

Si por discípulo se entiende a alguien que ha sido su alumno durante la carrera de Filosofía, que en ella se dio cuenta de la envergadura de su pensamiento y procuró entenderlo, de tras ella le ha seguido oyendo y leyendo y ha procurado no sólo entenderle sino, en la medida de sus posibilidades continuarlo un poco a la par que esclarecerlo a los demás, me puedo considerar un discípulo de Polo.
Ya sabe que a Polo le disgusta que los discípulos se limiten a repetirlo (como por lo demás ha pasado con tantos aristotélicos, tomistas, kantianos, etc.). Pero continuar a Polo no es tarea fácil, porque en su capacidad mental resplandece la genialidad, de la que carecemos la mayoría. Con todo, he tratado de ordenar sus hallazgos en algunos campos, cubrir algún hueco, y proseguirlo modestamente en un par de líneas que me son, por connaturalizad, más afines: la teoría del conocimiento y la antropología; pues continuarle enteramente en todas las disciplinas filosóficas no veo se sea tan hacedero por cualquiera.
Por lo demás, ser discípulo de Polo significa ser muy abierto, porque conlleva hacerse con la verdad venga de donde venga.
Pero, por encima de ser discípulo, me considero amigo, como muchos otros, o tal vez más, no sólo porque seguramente he tenido la suerte de pasar más horas a su lado hablando de filosofía y de otras muchas cosas, sino también porque congeniamos muy bien por muchos motivos, por ejemplo, porque sabemos dar relevancia a lo que verdaderamente la tiene, porque nos apasiona pensar y descubrir verdades de fondo, porque hemos aprendido a relativizar lo que no es importante, aunque mucha gente lo tome como fundamental, porque nos reírnos tomándonos mutuamente el pelo, etc., eso sí, sin faltarle yo nunca al respeto, porque, entre otras cosas, me lleva 35 años de edad…

ASL: Por último, ¿algún libro a recomendar para comenzar a leer a Polo?

Al comenzar a leer un libro siempre se debe empezar por la introducción. Por eso al

lector que se quiera iniciar en la lectura de Polo yo le sugeriría, en general, su Introducción a la filosofía, un libro sencillo, resultado de la transcripción de unas grabaciones de un curso que impartió a los alumnos de 1º de Filosofía. Pero para no ser como el mal médico que saca del bolsillo de su bata las recetas ya hechas, para aconsejar bien a cada quien debería saber sus inquietudes, sus inclinaciones, los temas que le preocupan, su nivel filosófico y la disciplina que en este campo más ha trabajado o le gusta trabajar, etc., asuntos de los que podemos tratar, al menos, por correo electrónico, cuando el lector desee